

De Día

Don Julio 7/35

en Día

Se anuncia el próximo comienzo de las obras de restauración de la Plaza de Armas.

En ellas los señores arquitectos se van a encontrar con un problema más complicado todavía que el de la Plaza de la Catedral.

Porque la de Armas, a través de su historia, ofreció dos aspectos bien distintos: el que tuvo primitivamente, cuando por razón de su destino era una plaza libre de todo obstáculo para efectuar en ella concentraciones y maniobras militares, y el que tuvo después, cuando por la época de Fernando VII, o poco antes, se embelleció el lugar con la construcción de un parque cuya estructura se conoce exactamente por haberse reproducido en cien grabados.

Así, pues, si la reconstrucción de la Plaza de Armas va a «retrotraerla» a su primera época, tendrán que hacer desaparecer el parque e incluso la hermosa estatua central del Rey narizón, dejando en piedra viva las fachadas de las casas que forman su marco. En cambio si se le quiere devolver el aspecto que tuvo por los días de la construcción del parque y erección de la estatua, habrá que volver a «encalar» los viejos palacios que fueron del Capitán General y del Segundo Cabo, de acuerdo con el gusto de la época, que era malo, pero era su gusto.

No sé por cual de las dos soluciones se decidirán los señores arquitectos.

Debo, en fin, anunciar que tengo en mi poder desde hace días un interesante escrito del señor Luis Bay, director de las obras de reconstrucción de la Plaza de la Catedral, donde se le da cumplida respuesta al Maestro Alarife Don Francisco de Asís, Pacheco, que criticó algunos detalles de las referidas obras.

El escrito es extenso y estoy en espera de que esta plana se descongestione un poco. Porque en estos días, entre Aristigueta y Don Julio, el Santa Clauss de Verano, me tienen un poco cohibido. (Sobre todo el rumboso Don Julio, pues sé el disgusto que me iba a costar con Don Celso el que me metiera a «echarle goleta»).

Don Julio 7/35



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA